

# LA TOMA DE DECISIONES EN LA VIDA (CRITERIOS).

## El método Ignaciano de Discernimiento

Una joven - o quizá ya no tan joven - quiere entrar en una Congregación Religiosa. Lo que hay que considerar: si se encuentra ante la decisión de hacer votos simples o perpetuos. O bien, cae en una crisis y se pregunta si la decisión anteriormente tomada ha de mantenerse. Desde la perspectiva de los Ejercicios Espirituales de Ignacio de Loyola (1491-1556), o, más exactamente, de su doctrina de la discreción de espíritus, deben deducirse algunos criterios para esas cuestiones y otras parecidas sobre decisiones que se refieren a la vida.

En primer lugar, se trata de cuestiones de cuándo y bajo qué condiciones puede tomarse razonablemente una decisión y qué criterios pueden validar la rectitud de dicha elección. En fin, debe discutirse la posibilidad de la revisión de una decisión de vida tomada anteriormente. Mediante algunos ejemplos prácticos mostraremos algunas consecuencias prácticas.

### 1. Fundamentos y presupuestos para una decisión de vida

Aquí hay que preguntarse primeramente, cuándo y bajo qué presupuestos puede emprenderse una decisión referente a la vida - si se quiere adoptar tal decisión "en el Espíritu" y de manera responsable. Comencemos por algunas anotaciones teológicas fundamentales.

*DECISIÓN DE VIDA COMO VINCULACIÓN.* En el mundo occidental son muchos los que quieren permanecer siempre "solteros" y "mantener abiertas para sí todas las opciones". Tiemblan ante las decisiones definitivas. El que, en cambio, establece vínculos de manera firme con personas, comunidades, instituciones, o con una forma estable de vida. Así, se realizan deseos, anhelos, a los que se da una fisonomía *determinada* y definida, que son vividos en un "molde prefabricado". En una decisión cristiana de vida se escogen también *personas* a las que uno se vincula: con ellas y para ellas se quiere vivir. Incluso en una *profesión* totalmente "mundana" - en la palabra profana resuena todavía cierto eco espiritual - se pretende todavía de algún modo practicar un servicio bueno para sí y para los demás. Esa realización de ideales imita en cierto modo la encarnación de Cristo: Dios se ha vinculado en Jesucristo al tiempo y al espacio y, hecho hombre, ha dado su vida por los demás. Jesús fue fiel a esa vinculación, incluso cuando sintió resistencia, hasta la muerte. *El que se compromete y emprende el reto cristiano, entra, pues, para siempre en el seguimiento de Cristo.* Emprende un camino al que Dios ha prometido plenitud y paz, pero no como si hubieran de faltar dificultades. La base de la plenitud es que el reino de Dios siempre será comunidad real y corporal. La base de las posibles dificultades está en que en la vinculación a otros *hombres* nos exponemos no sólo a la propia fragilidad y pecados, sino también a la tibieza y a la insensibilidad de los demás. El que, por ejemplo, para evitar dificultades parecidas, no se compromete, vive ciertamente, aunque con condiciones, con cierta paz y pocos conflictos, pero él o ella se pierde otras oportunidades de madurar en un sentido más amplio hasta la plena personalidad de Cristo, que sufrió y resucitó de entre los muertos (cfr. Ef 4, 13).

*SI A UN FRAGMENTO.* El que se obliga a algo, escoge *algo*, pero no *otra cosa*. Puesto que la vida ofrece una multitud de posibilidades y el hombre se enfrenta a esa multitud y, en definitiva, también a la infinita plétora de Dios, *toda elección supone una renuncia a otras ^valiosas oportunidades.* Es una renuncia dolorosa. Se escoge siempre una parte de lo posible, un fragmento de la pluralidad. Al carácter fragmentario de la elección de la vida y, en definitiva de la vida misma, hay que responder con un Sí libre interior - de

lo contrario, siempre lamentaremos las posibilidades que quedaron sin realizar.

Lo que elegimos es generalmente pequeño y modesto. Pero en ello, si lo escogido se paladea y gusta [EE 2] adecuadamente, puede aparecer la anhelada sobreabundancia porque la elección misma es ya un penetrar más profundo en la plétora de la *creación*. *Lo escogido, pues, se convierte en símbolo, que anuncia la plenitud prometida*. Se puede, por tanto, hablar de la estructura sacramental de la decisión de la vida: en el fragmento está reproducido el todo, en lo pequeño logrado, se encuentra una parte activa y prometedora de la plenitud divina. El amor matrimonial se convierte, así, en símbolo del amor divino, la comunidad espiritual lograda se convierte en trasunto de la comunidad celeste, el compromiso profesional u honorífico, se convierte en aportación eficaz al reino de Dios... - todo esto naturalmente como dulce primicia durante la permanente inseguridad y fragilidad de la terrena existencia.

*MADUREZ AFECTIVA*. Una cierta medida de salud física y madurez afectiva es necesaria para una decisión de vida afortunada y espiritualmente lograda." Algunas palabras claves sobre lo que eso significa: ausencia de anomalías psíquicas considerables, creciente integración de las energías psíquicas en un proyecto integral de vida; conocimiento y reconocimiento de las propias energías y debilidades, posibilidades y limitaciones; una básica ordenación y estructuración de lo cotidiano a objetivos precisos; libertad interior para poder renunciar a la satisfacción de ciertas necesidades; capacidad de relación con una adecuada proporción de cercanías y distancias; conocimiento y reconocimiento de cargos y autoridad... En todo hay que guardar la discreta medida, porque una madurez perfecta personal y afectivo-cognitiva no es posible en la tierra. Pero siempre hay que tomar las decisiones con la propia madurez y los propios déficits de madurez y siempre con el propósito de - integrados esos déficits - llegar a la mejor conclusión, con la confianza puesta en futuros progresos de madurez. Un buen asesoramiento y acompañamiento puede ser de gran ayuda para que las decisiones vitales se logren.

*INDIFERENCIA*. Igualmente es necesaria, para una buena elección de vida, una cierta dosis de lo que la tradición ignaciana llama Indiferencia. Tal actitud

puede designarse también como libertad interior y sólo el que es libre en ese sentido puede elegir realmente. Indiferencia o libertad indica que uno no se ve coartado *por* pasiones desordenadas, preferencias, fijaciones y prejuicios, pero también que se está abierto *a* lo nuevo, incierto y desafiante. Hay que estar libre para oírlo que la situación exige y lo que Dios encomienda. Es preciso luchar por esa libertad mediante entrenamientos concretos y pausas, una y otra vez, durante toda la vida.

Indiferente es sólo aquél que para una decisión vital tiene más de una alternativa. Si, básicamente, sólo hay una posibilidad realista, porque las otras no entran, o no entran ya en cuestión - por ejemplo pide una persona, que en el mundo ha fracasado profesional y definitivamente, que se le admita en una Orden religiosa - ese tal no es *libre*. En ese caso, es aconsejable buscarse posibilidades de elección, analizarlas positivamente y valorarlas según sus méritos, de modo que vengan a ser una opción. Sólo así es real y libre una elección, y con el dolor de la renuncia a una posibilidad, se aprende a estimar profundamente lo que finalmente se elige - y tendremos más fidelidad a lo elegido.

*PRESTAR ATENCIÓN A LAS MOCIONES.* Según Ignacio *las Mociones* [EE 3131 son sensaciones interiores de carácter muy diverso, que surgen espontáneamente, como los sentimientos y pensamientos, inclinaciones o repulsiones frente a intenciones, cosas, personas, instituciones. *Percibir en sí mismo las mociones es una habilidad que debe cuidarse y desarrollarse.* A esto corresponde la facultad de la auto observación y reflexión, pero no con una mirada analítica o valorativa, sino con una percepción serena y discreta de lo que me acontece. Una suficiente capacidad de articulación de lo que ocurre en el propio interior es útil para ello, sobre todo para el acompañamiento espiritual. Lo que importa no es una inteligencia potente y brillantez de lenguaje, sino, con una percepción sencilla e inmediata, desarrollar un olfato del propio interior con la posibilidad de expresarlo. Las mociones experimentadas son el material, en base a las cuales pueden discernirse los espíritus. ¿Por qué analiza Ignacio tan puntualmente todo lo que se mueve en el espíritu del hombre? Porque a Dios no se le puede encontrar sino a través de aquellas cosas y en aquellas cosas que los hombres perciben, viven y sienten. Pero como también el espíritu enemigo ejerce sus influencias a través de

mociones, hay que discernir las mociones. Las Reglas Ignacianas para el discernimiento de espíritus quieren ayudar a ello. Son importantes para ello ante todo las mociones que surgen en la oración, especialmente la consolación y desolación (EE 316, 317). En ellas se muestran el Espíritu o el espíritu malo, pero ambos tanto en la consolación como en la desolación. Distinguir bien en ellas en qué sentimientos, sensaciones o pensamientos se debe confiar como procedentes del buen espíritu, es la principal tarea del discernimiento. En lo que sigue expondremos esos criterios que son más relevantes especialmente para la toma de decisiones "de vida".

## 2. Criterios de la elección de vida en el discernimiento de espíritus

No hay que confundir Discreción de Espíritus con un discernimiento puramente *cognitivo-intelectual* con un discernimiento de *orden sentimental* o del *estado de ánimo* ni tampoco con el discernimiento *psicológico* en el sentido de una diagnosis diferencial. Esos modos de discernimiento - cognoscitiva, emocional y psicológicamente - están justificados y en su momento y con la debida medida tienen un valor indiscutible. Pero deben organizarse en torno a lo que el discernimiento ignaciano expone y promueve.'

Criterios son características distintivas que han de proporcionar puntos de verificación sobre lo acertado de la elección. Pueden ser más conceptuales que formales o viceversa. No deben ser aplicados de manera mecánica y rígida, sino con instinto fino y atención a cada situación.

*LA ELECCIÓN PROMETE CONSOLACIÓN.* Consolación, según Ignacio, es cuando "en el ánimo se causa alguna moción interior con la cual viene la ánima a inflamarse en amor de su Criador y Señor; y conseqüenter cuando ninguna cosa criada sobre la haz de la tierra, puede amar en sí, sino en el Criador de todas ellas..." LEE 316]. También llama Ignacio Consolación a las lágrimas motivadas por amor de su Señor, "agora sea por el dolor de sus pecados o de la pasión de Cristo nuestro Señor", también la paz y quietud del alma en su Creador. En fin, es consolación espiritual todo aumento de esperanza, fe y amor.

En lenguaje moderno y al mismo tiempo bíblico podría describirse la Consolación como una vida en plenitud; o como estar bien reconciliado consigo mismo, con los hombres y con Dios; o como satisfacción interna o simple satisfacción. A la consolación pertenecen también el dolor y las decepciones en el caso solamente de que sean parte de un proceso de purificación, de sanación y de consagración integral.

La consolación auténtica nos la aporta la *fe* en un Dios que es perpetuo encuentro y que se da a conocer en la creación y en sus obras de salvación; la aporta también la *esperanza* en Dios, quien acompaña y guía el largo y laborioso proceso de retorno de la creación; igualmente nos la aporta el «mora Dios, que por medio del misterio pascual de Jesucristo ha dado su orientación definitiva a este proceso. El que tiene que hacer una elección de vida aceptada, analiza las alternativas vinculadas a las mociones de consolación vinculadas con la elección. Él o ella puede imaginar *¡Vida por los demás* pintar con su fantasía cada posibilidad de elección y describirla concretamente, con toda amplitud y todo color, con vistas a las posibles consecuencias para los próximos años y decenios. En ese recorrido de la fantasía hay que fijarse cuáles son las mociones que se fijan, si se siente atracción, si se siente alegría, o satisfacción o confianza profunda - es decir consolación. Lo contemplado debe presentarse a Dios en la oración. Si el proyecto promete verdadera consolación espiritual - y eso, a largo plazo! - ésa será una buena elección. Si la consolación no parece ser sino breve humo de pajas, es recomendable la cautela. La consolación espiritual normalmente es más bien retenida, pero profunda; más bien poco espectacular, pero tenaz; más bien sencilla pero realista.

Con la cuestión de la consolación, se examina si la elección de vida promete aportar algo al que la adopta. El criterio de la consolación es, pues, subjetivo y al mismo tiempo egoísta: *Para sí mismo* pretende obtener alguna

ganancia el que elige, él busca una forma de vida y actividad con la que pueda vivir durablemente satisfecho. La legitimidad moral de este criterio puede sorprender; sin embargo es indiscutiblemente bueno-cristiana y bíblicamente: "Ama a tu prójimo como a ti mismo". *Sólo el que globalmente vive de acuerdo consigo mismo y con sus convicciones fundamentales, puede ser útil para los demás.*

*LA ELECCIÓN PROMETE FRUTO.* El segundo criterio, por su contenido como por su importancia, es el fruto. A partir de la teología neotestamentaria del Reino de Dios ese fruto es todo aquello que aporta al hombre un aumento en justicia y paz o en fe, esperanza y amor. Se produce fruto espiritual si se permanece en unión con Cristo (Qn 15). Sólo por esa unión se es un instrumento en manos de Dios, cuya eficacia promete no un fruto insignificante, sino duradero. *La unión con Cristo imprime en la acción sus Avalores, su poder, su misericordia y su amor.*

El que tiene que adoptar una elección de vida, debe valorar sus alternativas por el fruto esperado. ¿Cuál de las posibilidades producirá fruto y de qué manera? ¿Qué fruto es acorde con el Evangelio, cuál es legítimo, saludable y duradero? Tampoco aquí importa un rápido fuego de paja, sino el sopesar serena y realistamente las alternativas con vistas al próximo y lejano futuro.

Con la pregunta sobre el fruto se examina si la elección de vida aporta algo a los demás. El criterio del fruto, en este sentido, es objetivo y altruista: el que elige quiere aportar algún provecho a los demás - y recíprocamente. El mandamiento "ama a tu prójimo - como a ti mismo" expresa ese paralelismo. Si en la antigua pedagogía religiosa se insistía unilateralmente en el fruto - siempre había que estar a favor de los demás y sacrificarse por ello - hoy, por el contrario, se cae en el otro extremo - se mira exclusivamente a la propia satisfacción y provecho olvidándose del prójimo. Encontrar el justo medio - el ignaciano *tanto cuanto* - es la tarea y el reto.

*MAGIS - EL MAYOR RETO Y ENTREGA.* Entre muchas alternativas buenas, el criterio más importante para Ignacio es el *magis*-. ¿Qué promete *más* fruto y consolación? ¿Dónde se encuentra el mayor reto, qué alternativa exige *más* esfuerzo y entrega? *El magis no significa algún perfeccionismo ascético o apostólico, ni se puede medir por éxitos medibles. Hay que interpretarlo más*

*bien cristológicamente*: ¿Qué es lo que mejor corresponde a la vía y enseñanzas de Jesucristo? Es decir, conforme a los ejemplos de Jesús, ¿qué es lo que mejor expresa un amor y misericordia más profunda, un testimonio más elocuente y mayor veracidad, e incluso mayor pobreza y una entrega más completa?

Debemos oponernos a la mala interpretación cuantitativa del *magis*: Para poder elegir bien, se necesitan varias alternativas y la libertad de elección, porque, de lo contrario, se viene siempre a promover proyectos personales. También tienen derechos los demás y a veces es pequeña la diferencia. El *magis* requiere la unión de actividad y pasividad, la actitud del *contemplativas in actione*. en la actividad propia se deja - aunque suene paradójico - cada vez más margen a la acción de Dios! El discernimiento de las *mociones*, en este sentido, es un camino más severo y exigente para una *mayor* amistad y servicio de "nuestro Salvador y Señor".

*DECISIÓN DE VIDA COMO ACONTECIMIENTO COMUNICATIVO*. Una buena elección acontece en comunicación: con el propio interior, con los prójimos, con Dios. Aquí nos referiremos a la comunicación con los otros: El que revela su elección a sus asesores, acompañantes, amigas y amigos, regularmente la objetivará y precisará. En esto hay que distinguir un asesoramiento en relaciones asimétricas, es decir con personas investidas de autoridad o con personas técnicamente competentes, y una conversación en relaciones simétricas es decir con amigos o amigas. Ambas tienen ventajas y desventajas, ambas pueden ayudar a ver con mayor claridad los aspectos esenciales. En esto, la persona asesora no puede ni debe suplantar a la asesorada en la decisión, sino ayudarle a que llegue él mismo a un mejor discernimiento: a través de acertadas preguntas y consideraciones; haciendo caer en la cuenta de aspectos menos atendidos; mediante indicaciones a aspectos relegados de desorden o ilicitud; mediante el recuerdo de valores y objetivos.

Para traer las almas a lo malo, aplica el mal enemigo la estrategia del secreto y ocultación [EE 326]: incita al alma pía a no revelar a nadie sus

proyectos. Así le ayuda a reprimir la mala conciencia o la inseguridad personal y le seduce para que reprima mediante hechos pretextados el presentimiento de que los otros tendrán por insensata o nociva la elección realizada. Las elecciones de vida deben ser consultadas y decididas con otros. En esto debe buscarse y encontrarse el deseado equilibrio entre un asesoramiento lúcido - sin dejarse manipular o influenciar unilateralmente - y la *propia* decisión tomada en lo secreto del corazón.

Hay que tener en cuenta el propio punto de vista, pero también hay que *relativizarlo* con las exigencias de otros, de Dios, de los prójimos, es decir ponerlo en relación con ellos. La plegaria, es decir el diálogo con Dios, ayudará a profundizar el proceso de elección a comparar el propio punto de vista con el más excelso de Dios. A veces recibiremos divinos *destellos de luz* más o menos vivos, como decían los monjes antiguos, que dejan en el alma una claridad llena de consuelo.

*LAMENTAR LO RECHAZADO.* La elección de vida es un SÍ a una cosa y simultáneamente un NO a otra. La mayoría de las veces esta *otra cosa* es un bien deseable. La creación de Dios, dentro de su variedad y grandeza, brinda igualmente muchas posibilidades - pero nuestra vida no es más que uno de ellos. La renuncia al *otro* es dolorosa y debe lamentarse en el propio corazón. Sólo con el trabajo se lamenta lo perdido, y se libera uno para consagrarse a lo elegido para gozar de ello y hacerlo fructificar. Como muchos hombres no saben liberarse y ansian mantener abiertas todas las opciones durante el mayor tiempo posible, difieren decisiones vitales y malogran importantes ocasiones de maduración personal.

Esas lamentaciones pueden ejercitarse mediante la fantasía: se representan en la fantasía las opciones desechadas con la mayor plasticidad posible, contemplándolas con una mirada valoradora y de estima - pero nuestra vida sólo es una. El dolor del rechazo surgirá y habrá que soportarlo, lo que evidentemente sólo se logrará si la alternativa *elegida* promete consolación y provecho. *A toda elección Vital seguirá durante toda la vida una cieña carga de tristeza, pero se la puede convertir en una tristeza dulcificada.*

¿SOPORTAR UNA CRUZ? ¿Es la cruz un criterio de elección de vida y precisamente en el sentido de que habrá que avanzar siempre, con la vista puesta en el

crucificado, en la dirección de más renuncia y más sufrimiento? A esta cuestión siempre se contestó afirmativamente en la historia de la espiritualidad. También en la tradición ignaciana se habla a veces del amor de la cruz, como la mejor actitud en la buena elección: y que se debe buscar lo más bajo y humilde, inmolarse, mortificarse a sí mismo y a sus deseos, etc.

Pero un análisis afinado del libro de los Ejercicios<sup>7</sup> muestra que en los textos sobre la elección no se menciona la cruz. Sólo por voluntad de Dios - la Biblia habla del Reino de Dios - siguen a Jesús sus discípulos. Sólo se debe estar dispuesto a llevar la cruz *si* Dios lo quiere. La diferencia entre ambas actitudes parece pequeña, pero es de importancia. *En las elecciones de 'vida no se busca el sufrimiento y la renuncia, pero se los soporta, si se nos exigen - lo que ocurre en la vida de cualquiera.* También Jesús no buscó por sí mismo la cruz en el huerto de los olivos, sino al contrario: suplicó al Padre que alejara de sí aquel cáliz, aunque con la restricción: "No se haga mi voluntad, sino la tuya". ¿Cuándo es correcto y obligado soportar una cruz que se ofrece? El criterio para ello, es, una vez más, aunque suena a paradoja, el *fruto* que se obtenga. Una cruz sobrevenida por el seguimiento de Cristo puede, si se soporta con fe, esperanza y caridad y, con confianza y fidelidad, desplegar una fuerza purificadora y sanadora. El mejor ejemplo de ello es la cruz de Cristo. *Si una cruz sólo paraliza, atormenta, y mortifica, no se convierte en instrumento de salud, sino de destrucción, y habrá que combatirla o eludirla.*

### 3. Revisión de anteriores decisiones de vida

Ignacio es estricto en este punto: si se ha escogido una opción de vida verdaderamente tal, se debe perseverar en ella incluso aunque, al cabo de algún tiempo, surja la impresión de que no se escogió bien (sino desordenadamente). Dentro de esa elección, hay que llevar una buena vida, aunque quizá no sea una vocación de Dios (cfr. *EE172*). Esta actitud clara y estricta no será posible si la decisión o elección de vida llevara a situaciones insostenibles que hagan inhumana la perseverancia en ella. Pero, ¿hay criterios para situaciones de crisis, que aporten claridad "sobre si y cuándo" una decisión de vida ya adoptada puede o debe ser revisada?



*CRITERIOS A FAVOR Y EN CONTRA DE UNA REVISIÓN.* En contra de una revisión está: la fidelidad tiene una prioridad fundamental, porque una decisión de vida se basa en verdadera fidelidad y relación estable. Por eso, Dios mismo permaneció y permanece fiel - a través de todas las crisis de su pueblo Israel y de su Iglesia. Anular una decisión de vida, significa ordinariamente una ruptura, que es dolorosa y consume energía. Se debe intentar primero llevar su cruz. La vida interior puede y debe no cambiarse y cuando obedecemos a la primera impresión precipitadamente, frecuentemente erramos. Una orientación nueva que brota de un afecto súbito o de una desolación espiritual no muy duradera, no resuelve la cuestión básica: son cuestiones que perseveran. *Por eso, toda crisis es, en primer lugar, un kairos (oportunidad) de cambio o aclaración de los motivos de la vocación.* El que quiera salir de ella debe considerarlo por tanto tiempo como empleo para considerar su ingreso. En favor de una revisión hablan: la situación es insostenible y desmoralizante; la dignidad humana o los derechos elementales son pisoteados. Las identidades de los socios partícipes (un individuo o un grupo) han evolucionado tanto que apenas se halla un mínimo común denominador. Los valores básicos de la anterior elección -consolación, provecho, relaciones y esperanzas - ya no pueden lograrse suficientemente a causa del cambio de circunstancias. Aunque se han hecho largos y duraderos esfuerzos por cargar con su cruz, la forma de vida soportada hasta ahora permanece carente de consuelo espiritual y sin provecho. La alternativa exigirá un *MÁS* de servicio y entrega.

*ELOGIO A LA FIDELIDAD - REPROCHE A LA TERQUEZ.* La sola apelación abstracta a la voluntad de Dios no proporciona suficiente claridad sobre si Dios quiere que se permanezca fiel a lo ya elegido o se debe cambiar. Sólo un discernimiento completo de todos los espíritus puede ayudarnos en la empresa. En

esto interesan las mociones tanto espirituales como naturales, el Yo-ideal y el Yo-real, consideraciones racionales y reacciones afectivas, la soledad de la plegaria personal así como el intercambio espiritual comunitario o con el acompañante varón o mujer. Antiguamente, partiendo de una mentalidad tradicional se exigía la fidelidad a lo ya elegido. Esto llevaba en ocasiones, precisamente porque los vínculos contraídos eran destructores de las vidas, a sufrimientos indecibles. Hoy se tiende, por el contrario - al menos en el caso de sacerdotes y religiosos - a romper los vínculos contraídos, sin ponderar debidamente los perjuicios y heridas de esos vínculos rotos. Para encontrar en esto el justo medio, los cristianos deben ponderar insistentemente y seriamente su problema. Todo tiempo tiene sus buenos y sus malos espíritus y todo cristiano será influenciado por el espíritu del tiempo. Humildad se requiere ante decisiones vitales que exigen plegarias intensas para pedir la necesaria lucidez y claridad. Todo vínculo que se contrae en unión con Dios, se convierte en *instrumento* de la acción del Espíritu Santo. En el Discernimiento de espíritus ofrenda el hombre su libertad, para que Dios le dé la fuerza y el ánimo para una unión que quiere comunicar la fisonomía visible del indefectible amor de Dios: Jesucristo.

HANS ZOLLNER, SJ. Profesor de Psicología en el Instituto de Psicología de la Pontificia Universidad Gregoriana, Roma - Italia.

## NOTAS

1. No se trata aquí solamente de la cuestión de la vocación al sacerdocio o a la vida religiosa, sino de manera análoga del llamamiento al matrimonio u otras posiciones sociales. La perspectiva se limita al individuo; no podemos aquí tratar de las decisiones de vida de comunidades espirituales o de familias o grupos.
2. Para una discusión de las condiciones psicológicas de una vinculación para toda la vida, cfr. H. Zollner, *Le decisioni di vita e le teorie della relazione oggettuale*, en: *Tredimensioni I* (2004), pp. 267-276.
3. Para estudios profundos sobre historia de la espiritualidad o estudios teológicos, remitimos a: Para una exposición extensa de las implicaciones teológicas, cfr. H. Zollner, *Trost Zunahme an Hoffnung, Glaube und Liebe. Zum Theologischen Ferment der ignatianischen Unterscheidung der Geister*. Innsbruck - Wien 2004 (IthS 68); la misma, XXX, en: *La Civiltà Cattolica*, quad. (2005), XXX. Remitimos especialmente a

St. Kiechle, *Sich entscheiden*, Würzburg 2004 (Ignatianische Impulse 2); este libro aparecerá pronto en los USA bajo el título *The Art of Discernment: Making Good Decisions in Your World of Choices*.

4. Cfr. *Ibid.* 153.

5. En este contexto citamos los límites implícitos de todo Discernimiento de Espíritus. *Por una parte* sólo se puede hacer discernimiento de aquello que en este momento de la voluntad de Dios queda a la libre y responsable elección de uno - nadie puede establecer un discernimiento de espíritus para otra persona. *Además* sólo puede hacerse un discernimiento sobre algo que cae dentro de su competencia. Si por ejemplo un religioso tras maduro discernimiento llega a un elevado grado de certeza que la voluntad de Dios está en una determinada actividad, eso no significa que el superior o la superiora en *su* discernimiento personal ha de llegar al mismo resultado, ni incluye que el superior haya de decidir como su subdito desea. Cómo puede teológicamente ser esto así y lo que esto significa para el individuo no son temas que podamos abordar ahora. Pero hay que destacarlo porque la llamada al discernimiento de espíritus practicado personalmente y con gran claridad no constituye un derecho establecido a llevarlo a realización. *Finalmente* el Discernimiento de espíritus queda también limitado en el sentido de que mantiene su validez para un tiempo determinado y para una determinada situación y que no basta una pequeña consolación ni la certeza mejor asentada garantizan las consecuencias de un discernimiento y su correspondiente decisión.

6. Así también Rahner, H., en *Ignatius von Loyola als Mensch und Theologe*, Freiburg 1964, p. 305 sigs. Hugo Rahner remite entre otras cosas al tercer grado de humildad [1671].

7. Explicado en: Kiechle S., *Kreuznachfolge. Eine theologisch-anthropologische Studie zur ignatianischen Spiritualität (StSSTh 17)*, Würzburg 1996.

8. Podemos nombrar como ejemplos a Teresa de Avila y a Madre Teresa de Calcuta; ambos dejan su antigua comunidad para poder luego vivir un llamado más auténtico en el seguimiento del Señor.